

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 29, SEPTIEMBRE 2005

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

Experimentar y disfrutar a Cristo

En

ESTE

BOLETÍN

- 1 Experimentar y disfrutar a Cristo
- 2 Una palabra de conclusión sobre Apocalipsis 2 y 3
- 3 Tres requisitos para ser una autoridad delegada
- 3 La práctica de estudiar la Biblia
- 4 Dios realiza: la redención y la salvación
- 5 Llevad a cabo vuestra salvación
- 6 Jesús es uno con Dios
- 6 La adoración al Dios viviente produce que hablemos
- 7 Cómo celebrar reuniones cristianas apropiadas
- 7 Un secreto valioso
- 8 Libros del LSM

En los tiempos antiguos, cuando los chinos se encontraban con alguien que conocían, no le decían: “Buenos días, ¿cómo está usted?”, sino que le decían: “¿Ya comió?”. Ésta es una buena pregunta para todos nosotros. ¿Hemos comido a Cristo hoy? ¿Hemos experimentado a Cristo como nuestro alimento? También necesitamos experimentar a Cristo como nuestra luz. ¿Cuál es nuestra condición: estamos en luz o en tinieblas? No es suficiente saber que Cristo es la corporificación de Dios en tantos aspectos. También tenemos que experimentar a Cristo y disfrutarlo día tras día.

Al final de cada día debemos ser capaces de mencionar las maneras específicas en las que experimentamos a Cristo ese día. Debemos preguntarnos: “¿Cómo he experimentado a Cristo hoy?”. No necesitamos más doctrinas. Lo que necesitamos es experimentar más a Cristo. Como ejemplo de esto, quisiera contarles una pequeña historia acerca de mí mismo. En julio de 1937, Japón atacó a China, lo cual comenzó una guerra que duraría hasta 1945. Cuando empezó esta guerra, yo estaba de viaje en el norte de China. En octubre fui a Hangzhou, y mientras estaba allí, recibí un cable de mi familia dónde me pedían que regresara a Chifú. Puesto que Hangzhou está muy al norte de Chifú, tenía que tomar cuatro o cinco trenes diferentes para regresar a casa. Ese viaje sería muy peligroso, porque durante la guerra los japoneses diariamente estaban bombardeando las estaciones y vías ferroviarias en China. Debido a este bombardeo, había muchos refugiados cerca de las vías y estaciones ferroviarias, y los trenes no llegaban a tiempo. Aunque esa era la situación, después de mucha oración sentí que debía volver a casa, a Chifú.

Debo testificar que mientras viajaba, experimenté a Cristo como mi morada. No sentía que iba en un tren ni que viajaba en un tren, sino que estaba en Cristo y que viajaba en Cristo. Recuerdo bien lo que aconteció una noche en el tren. Esa noche el cielo estaba muy nublado y llovía. Debido al clima, todas las personas en el tren estaban muy contentas. Sabían que mientras el cielo estuviera nublado, los bombarderos japoneses no podrían ver el tren y, por ende, todos los pasajeros del tren estarían seguros. Los pasajeros del tren estaban tan contentos que incluso comenzaron a cantar. Sin embargo, el clima cambió repentinamente: el cielo se despejó totalmente y salió la luna. Cuando las personas en el tren se dieron cuenta de esto, se llenaron de preocupación. Estaban atemorizados de que los aviones japoneses bombardearan el tren. Cuando el tren se detuvo en una estación, se asustaron aún más. Esa noche, aunque todos a mi alrededor estaban llenos de ansiedad, yo estaba lleno de alabanzas. Experimentaba a Cristo como mi morada.

Después de un tiempo, comencé a hablar con los otros pasajeros del tren. Les dije: “Amigos, por qué están tan asustados?”. Me respondieron sorprendidos: “¿No sabe por qué? ¿No sabe que los aviones japoneses pueden aparecer en cualquier momento y bombardear el tren?”. Les dije: “Sí, lo sé muy bien. Lo sé tan bien como ustedes”. Entonces me dijeron: “Si usted sabe esto, ¿por qué está tan feliz? ¿Cómo puede estar tan feliz cuando estamos en tanto peligro?”. Les respondí: “Estoy muy contento porque tengo a Cristo. Poseo a Cristo; por tanto, tengo paz”.

Más tarde, las personas seguían muy ansiosas, así que les hablé otra vez. Les dije:

(continúa en la página 2)

Una palabra de conclusión sobre Apocalipsis 2 y 3

Hay dos categorías de personas en las iglesias: aquellos que vencen y los que son derrotados. El aspecto determinante es que Dios tiene un plan, una norma. Todo aquel que logre alcanzar la norma fijada por Dios, es un vencedor; y todo el que no se conforme a dicha norma, no es un vencedor. Así pues, un vencedor es aquel que simplemente hace lo que debe hacer. Muchos tienen un concepto equivocado al respecto, pues piensan que vencer significa ser especialmente buenos. Pero debemos recordar que vencer es el requisito mínimo; es decir, vencer no equivale a estar por encima de la norma fijada, sino conformarse a la norma establecida. Si usted se conforma a dicha norma, es un vencedor. Ser derrotado significa que usted no pudo conformarse al plan de Dios y que su condición está por debajo de lo normal.

No sé como usted se sienta al respecto, pero hoy hay algo que me causa gran alegría: Dios no hizo que yo naciera en la época de Tiatira, un período de casi mil cuatrocientos años, ni tampoco hizo que yo naciera en la época de Sardis. Hemos nacido en esta era, la era de Filadelfia, que apenas tiene poco más de cien años. El Señor hizo que nacieramos en esta era a fin de que seamos Filadelfia. Hoy en día hay muchos vencedores en Laodicea, pero ellos son solamente vencedores en Laodicea. Por todo ello, podemos afirmar que en toda la historia de la iglesia nadie ha tenido una oportunidad tan preciosa como la que tenemos nosotros.

Finalmente, por favor recuerden que el Señor repite estas mismas palabras siete veces a cada una de las siete iglesias: *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”* (Ap. 3:22). Tenemos que prestar atención a estas palabras. Los ojos del Señor no solamente están puestos en estas siete iglesias, sino también en todas las iglesias del mundo entero, las del pasado y las del presente, las de aquí y las del extranjero. Lo que el Señor dice, Él se lo dice a todas las iglesias. Es probable que

la carencia que encontramos en tiempos de Éfeso también ocurra en la Filadelfia de hoy. Si bien el tiempo de Esmirna ha pasado, es probable que en el presente vuelva a suceder lo ocurrido con ella. Es posible, pues, que en una iglesia se presenten las condiciones que hemos detectado en todas las siete iglesias. La iglesia es una entidad compleja. Todas las condiciones especiales que hemos descrito no son sino las condiciones más notorias en ciertos períodos de tiempo. Es, pues, posible que todas estas condiciones sean halladas, en mayor o menor medida, en las siete iglesias simultáneamente.

El Señor dice: *“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”*. Dos personas se encontraban andando por una calle muy concurrida, y una dijo: “¡Espera! ¡Oigo unos grillos por aquí!”. A lo cual su amigo, sorprendido, replicó: “¡No puede ser! El ruido del tráfico es tan intenso que apenas podemos escucharnos el uno al otro, ¿y tú me dices que puedes oír el canto de unos grillos?”. Pero él se acercó a una de las paredes cercanas y le dijo a su amigo que viniera a escuchar; para sorpresa de éste, al acercarse, ¡allí estaba el grillo! Entonces, le preguntó su amigo cómo pudo distinguir el canto

de este grillo en una calle tan bulliciosa. Él le replicó: “Los banqueros sólo tienen oídos para el tintineo de las monedas, y los músicos saben distinguir el sonido de los diversos instrumentos. Yo soy entomólogo de profesión, y sólo tengo oídos para los insectos”. El Señor nos dice que aquel que tenga oídos para escuchar las palabras del Señor, ¡oiga! Hay muchos que no tienen oídos para la palabra de Dios y, por ende, no oyen. Pero si nosotros tenemos oídos para Su palabra, ¡debemos prestar atención a estas palabras! Pidámosle a Dios que nos conceda la gracia de andar en el camino recto. Cualquiera que sea la situación, y sin importar lo que suceda, tenemos que optar por el camino de Filadelfia.

(Tomado de *La ortodoxia de la iglesia*, por Watchman Nee — # Cat. 08-017-002)

*“El que
tiene oído
oiga lo que
el Espíritu dice
a las iglesias”*

EXPERIMENTAR Y DISFRUTAR A CRISTO (continuación de la página 1)

“Me doy cuenta de que siguen muy ansiosos, pero quisiera que sepan que he orado a mi Cristo, y Él me ha dicho que nada malo nos sucederá. Tengan paz”. Finalmente, después de un tiempo muy largo en el tren, llegamos a nuestro destino en Chifú. Mientras salía del tren, vi a las personas con las que había hablado anteriormente. Cuando me vieron, todos comenzaron a decir: “¡Tenía razón! Su profecía fue acertada”.

Les comparto este testimonio para que nos demos cuenta de que podemos experimentar a Cristo. No debemos tener sólo un entendimiento doctrinal de Cristo, sino que debemos experimentarlo. Al leer que Cristo es la puerta, debemos preguntarnos: “¿He experimentado a Cristo como mi puerta? ¿Qué significa esto?”. Al leer que Cristo es el camino, debemos

preguntarnos si hemos experimentado a Cristo como nuestro camino o no.

Cuando pasamos por tiempos difíciles y desconcertantes, cuando no sabemos cómo resolver nuestras situaciones, ése es el mejor momento para experimentar a Cristo. Cuando nuestra situación está llena de problemas y no parece haber salida, en ese momento el Espíritu Santo está operando dentro de nosotros para indicarnos que Cristo es el camino.

En el plan eterno de Dios, Cristo es el misterio de Dios. Debemos experimentar y disfrutar a este Cristo día tras día.

(Tomado del libro *El misterio de Dios y el misterio de Cristo*, por Witness Lee — # Cat. 06-024-002)

TRES REQUISITOS PARA SER UNA AUTORIDAD DELEGADA

Una autoridad delegada debe recordar que toda autoridad procede de Dios, quien las estableció todas; por lo tanto, si alguna persona tiene autoridad, ésta proviene de Dios. Nuestras opiniones personales no pueden llegar a ser una ley por la cual se rijan los demás. Tampoco nuestras ideas, nuestros puntos de vista ni nuestras propuestas merecen ser tenidas en cuenta, pues no son mejores que las de los que están bajo nuestra autoridad. Debemos recordar que toda autoridad procede de Dios; de hecho, la única autoridad que es verdadera es la que procede de Dios y sólo esa autoridad puede esperar sumisión. Solamente podemos pedirle a los hermanos y hermanas que se sometan a la autoridad que tenemos, si ésta proviene de Dios. Una autoridad delegada puede ser solamente una que se ha recibido de Dios. En tal caso, la persona no puede presumir de su autoridad, porque sólo tiene una autoridad delegada, no algo que proceda de ella misma. Este es un problema básico entre nosotros. Las autoridades delegadas deben recordar que son solamente representantes de Dios y que no tienen autoridad en sí mismas.

El segundo requisito básico para ser una autoridad delegada es negarnos a

nosotros mismos. Para entender claramente la voluntad de Dios, no debemos empezar a hablar ni ejercer ninguna autoridad. La autoridad delegada por Dios no sólo debe conocer la autoridad de Él, sino que también debe aprender a negarse a sí misma. Recordemos que ni Dios ni los hermanos valoran nuestra opinión. Temo que la única persona en todo el mundo que valora su opinión es uno mismo. Si uno piensa que su opinión es la mejor, que Dios la valora y que los hermanos y hermanas honran sus ideas, está soñando. No sea tan necio como para imponer sus ideas unilateralmente. Recordemos que Dios nunca delegará Su autoridad a alguien que tenga muchas opiniones, propuestas y puntos de vista. No le pediríamos a una persona que le gusta gastar dinero que administre nuestra cuenta bancaria, pues no queremos arriesgar nuestros bienes. De la misma manera, Dios no le pedirá a una persona que le gusta expresar su opinión que sea Su autoridad delegada, debido a que Él tampoco desea arriesgar Sus bienes.

Aquellos a quienes Dios constituye Su autoridad delegada deben cumplir un tercer requisito: tener una comunión constante con el Señor. No sólo debe haber una comunión sino también una comunicación.

Algunas personas que expresan sus opiniones todo el día deben renunciar a sus opiniones. Cada vez que alguien tenga una opinión, debe llevarla al Señor y verificar si procede de la carne o si es un sentir del Señor. De esta manera, Dios gradualmente le revelará a la persona el deseo de Su corazón. Esta es nuestra necesidad fundamental. El problema de muchos es que hablan sin haberse acercado a Dios, expresan sus opiniones gratuitamente y hablan por el Señor descuidadamente debido a que están lejos de Dios. Cuanto más fácil le es a la persona proferir el nombre de Dios, más demuestra que está lejos del Señor. Sólo quienes están cerca de Dios le temen, y sólo ellos aborrecen las opiniones desenfrenadas y no se atreverán a andar libremente ni a hablar descuidadamente en el nombre del Señor.

Démonos cuenta de que la comunión es un requisito básico para ser una autoridad. Cuanto más tiempo permanezcamos cerca del Señor, más veremos nuestros errores; veremos que muchas de las acciones que anteriormente consideramos correctas estaban equivocadas. Cuanto más conocemos a Dios, más reconocemos que las cosas son diferentes.

(Tomado del libro *La autoridad y la sumisión*, por Watchman Nee — # Cat. 07-001-002)

La práctica de estudiar la Biblia

Todo aquel que lee la Biblia debe dedicar un tiempo específico a estudiarla cada día. Esto debe hacerse aparte de la lectura que se hace en la madrugada. Por experiencia sabemos que no es sabio dedicar demasiado tiempo a dicho estudio. Cuando designamos mucho tiempo, por lo general no podemos mantenerlo, y en consecuencia no recibimos ningún provecho. Debemos establecernos una norma que sea posible mantener. Para estudiar la Biblia, los siervos del Señor no necesitan dedicar *más de dos horas ni menos de una hora cada día*. En ocasiones, cuando tenemos más tiempo, podemos extender nuestro estudio hasta tres horas. Debemos tomar una decisión después de meditarlo bien, y una

vez que lo hagamos, debemos cumplirla por lo menos por algunos años. No debemos cambiar nuestro horario a los dos o tres meses. Tenemos que aprender a restringirnos y a disciplinarnos. No debemos leer la Biblia sólo cuando nos plazca. Nuestro patrón no debe consistir en hacer una lectura espontánea, indisciplinada ni sólo cuando recibamos “la inspiración”. Muchas personas no son constantes en su lectura. Leen varias horas un día, y al siguiente no leen nada. Esto deja ver una carencia de perseverancia, lo cual es un mal hábito. Después de orar y pensarlo cuidadosamente, debemos decidir qué vamos a hacer, y una vez que tomemos la decisión, debemos cumplirla.

Después de decidir cuánto tiempo

vamos a dedicar, por ejemplo, una hora al día, debemos planear lo que vamos a hacer en esa hora. La hora debe dividirse en varios períodos y en cada uno se debe usar un método diferente de estudio. Nunca debemos ser descuidados ni casuales. Tenemos que ser disciplinados.

La distribución del tiempo de la que hablamos es una sugerencia basada en la experiencia que otras personas han tenido. En la práctica, cada quien puede hacer los arreglos correspondientes según sus necesidades específicas ante Dios. Los buenos lectores de la Biblia son muy diligentes, pero no han llegado a serlo por casualidad.

(Tomado del libro *Cómo estudiar la Biblia*, por Watchman Nee — # Cat. 10-904-002)

Dios realiza:

LA REDENCIÓN,

cuyo centro es la sangre preciosa de Cristo,
satisface los requisitos jurídicos, y

LA SALVACIÓN,

cuyo centro es la vida de Cristo,
satisface la necesidad de que haya autoridad

Externamente el hombre comete transgresiones; por tanto, es un transgresor. Así que, internamente somos pecadores, y externamente somos transgresores; es decir, somos pecadores por dentro y transgresores por fuera. Como pecadores, tenemos avaricia, concupiscencia y otras maldades; como transgresores, mentimos, engañamos, robamos y hacemos toda clase de maldades.

¿Abandonó Dios al hombre porque éste llegó a ser corrupto? Ciertamente que no, porque de tal manera ama Dios al hombre que jamás lo abandonaría. Además, Dios tiene un propósito eterno. Dios no permitiría que Satanás lo derrota tan fácilmente; así que, Él efectuó la redención. Él tuvo que rescatar al hombre, limpiarlo y restaurarlo antes de que pudiera morar en él. Dios primero tuvo que efectuar la redención del hombre antes de poder usarlo. Por tanto, la salvación completa que Dios efectúa incluye dos elementos. En primer lugar, Dios vino a redimirnos; y en segundo lugar, Él vino a salvarnos.

Debido a la caída, el hombre ahora tiene una naturaleza pecaminosa dentro de él. Yo ya he sido salvo por setenta años, y durante estos setenta años he estado estudiando la Biblia. A través de todos estos años he tenido contacto con toda clase de gente y he descubierto que en la naturaleza pecaminosa del hombre existen cuatro “monstruos”. Cada uno de nosotros, seamos jóvenes o viejos, nobles o viles, tenemos estos cuatro monstruos. El primer monstruo es la codicia. Cuando vemos a alguien que tiene un bolígrafo bonito en su escritorio, comenzamos a pensar: “¡Qué bueno sería si él me diera su bolígrafo!”. Esto es codicia, y la codicia da lugar al robo. El segundo monstruo es la concupiscencia. Consideren la sociedad de hoy. Los niños que aún están en la escuela primaria comienzan a ser atraídos por el sexo opuesto, y los hombres viejos con canas aún van a las fiestas de bailes; esto es concupiscencia. El tercer monstruo es el orgullo. Todas las personas buscan vanagloria y

ansían ocupar posiciones elevadas. Por ejemplo, en cierta universidad de los Estados Unidos hubo un estudiante que ocupaba el segundo lugar entre los mejores estudiantes e intentó matar al estudiante más sobresaliente. Es asombroso que una persona tratara incluso de matar a alguien con el fin de llegar a ocupar el primer lugar. El orgullo y la vanagloria están presentes en todos nosotros. En la política, el director de una oficina desea ser el jefe del departamento. Una vez que llega a ser el jefe del departamento, ambiciona ser el vicepresidente, y después de lograrlo, abriga esperanzas de ser el presidente. Después de esto no sé qué más desearía ser; quizás le gustaría ir al cielo y hacerse igual a Dios, tal como lo deseó el diablo. Muchas personas importantes en el gobierno luchan entre sí debido a la vanagloria y a su ambición por obtener poder y posición. Esto es el orgullo.

Por último, llegamos al monstruo más grande, que es el enojo. No consideren que el enojo es algo insignificante. Cuando una persona está enojada, se enfurece fácilmente, y en su furia discute y pelea. Cuando hay enojo, ¿quién puede vencerlo? Cuando los cónyuges están enojados, se llenan de ira y se vuelven furiosos; entonces discuten y pelean. Con el tiempo, se separan o se divorcian. Por consiguiente, la codicia, la concupiscencia, el orgullo y el enojo son cuatro monstruos que hay dentro de nosotros, los cuales causan que no nos comportemos apropiadamente como seres humanos. Cada día estamos bajo la manipulación de estos cuatro monstruos.

Por tanto, en primer lugar necesitamos la redención, y en segundo lugar, la salvación. La redención que Dios realizó resuelve el problema de la caída del hombre, mientras que la salvación que Dios efectúa lleva a cabo Su propósito, el cual consiste en que Dios se imparta como Espíritu en el hombre, para ser la vida de éste (2 Co. 3:6).

La redención, realizada por medio de la sangre de Cristo, establece el fundamento y abre el camino para nuestra

salvación en la vida de Dios (Hch. 11:18; 5:17b-18, 21b). Un día, cuatro mil años después de que el hombre fuera creado, Dios se encarnó como un hombre, y Su nombre era Jesús. En aquel tiempo, Dios vino y entró en el hombre para unirse y ser uno con él. Por tanto, Él era Dios y también hombre. El hecho de que llegara a ser un hombre hizo posible Su unión con el linaje humano. Usted y yo estamos incluidos en Él. Un día, Él fue a la cruz a morir y derramó Su sangre por nosotros, llevando sobre Sí nuestros pecados y resolviendo de esta manera todos nuestros problemas.

La muerte de Cristo en la cruz es una muerte misteriosa. Ya que Cristo estaba unido al linaje humano, cuando Él murió como hombre, también nos llevó consigo a la cruz para morir allí. Esta es una enseñanza muy misteriosa revelada en la Biblia. La Biblia nos dice que estamos crucificados juntamente con Cristo (Gá. 2:20). Es decir, Cristo llevó consigo mismo al linaje humano, o sea, a nosotros, a la cruz para morir allí. Por consiguiente, cuando Él fue crucificado, nosotros también fuimos crucificados en Él y con Él. Después, Él resucitó, y en Su resurrección, Él impartió a Dios en nosotros a fin de ser nuestra vida. Romanos 5:17b muestra que la gracia y el don de la justicia, los cuales nos fueron otorgados mediante la redención que Cristo realizó, pueden abundar a tal grado que podemos reinar en la vida de Dios, o sea, no sólo podemos vencer sino incluso podemos conquistar y reinar sobre todas las cosas.

En el universo, en el linaje humano, existe esta historia. Hubo un hombre quien fue crucificado públicamente; no obstante, tres días después de que fue sepultado, Él resucitó. Cuando Él resucitó, nosotros también resucitamos juntamente con Él. En resurrección Él impartió a Dios dentro de nosotros. Por tanto, la Biblia dice que fuimos crucificados juntamente con Él, y que también fuimos resucitados juntamente con Él. Ser crucificados juntamente con Cristo tiene como fin nuestra redención, y ser resucitados juntamente con Él tiene como fin nuestra salvación. Por medio de la muerte y de la resurrección del Señor Jesús, Dios nos salva al impartirse en nosotros. Por tanto, hoy también somos los que hemos resucitado en Él.

El Señor está en nosotros, en nuestro espíritu. Él no sólo desea nacer en nosotros, sino también vivir y actuar juntamente con nosotros día tras día. Cuando nosotros hablamos, Él participa en nuestro hablar; y en todo lo que hacemos, Él está con nosotros. Esto no lo saben los incrédulos, pues ellos piensan que creer en Jesús equivale a entrar en una religión y reformar nuestro comportamiento externo. Sin embargo, la Biblia enseña que Dios es vida, y que aparte de Él no hay vida. Solamente Su vida es la vida eterna. Y Dios, quien es vida, desea entrar en el hombre para ser la vida del hombre. Dios creó al hombre con la finalidad de que éste pudiera ser un vaso para contenerle. Por tanto, hoy, el que no tiene a Dios, o sea a Cristo, es un hombre vacío y no tiene realidad. La realidad del hombre es Cristo, quien es Dios. Dios se encarnó para ser un hombre y, en este hombre, Él llevó al linaje humano a la cruz para que muriera allí con Él. Después, Él llevó consigo al linaje humano para que fuera resucitado, y en esta resurrección, Él regeneró a los que había escogido.

(Tomado del libro *La salvación en vida que Dios efectúa*, por Witness Lee — # Cat. 07-927-002)

Llevar a cabo vuestra salvación Filipenses 2:12-13

Es decir, llevar a la conclusión final. Nosotros hemos recibido la salvación de Dios, cuyo punto culminante es que seamos exaltados por Dios en gloria así como lo fue el Señor Jesús (2:9). Necesitamos llevar a cabo esta salvación, o sea, llevarla a su conclusión final, obedeciendo constante y absolutamente, con temor y temblor. Hemos recibido esta salvación por fe; ahora tenemos que llevarla a cabo por obediencia, la cual incluye la unidad genuina en nuestras almas (v. 2). Se recibe esta salvación por fe una sola vez y se lleva a cabo por toda la vida.

Dicha salvación no se refiere a la salvación eterna que nos libra de la condenación de Dios y del lago de fuego, sino la salvación diaria, la cual es una Persona viviente. Esta salvación diaria resulta de tomar como nuestro patrón interno y externo al mismo Cristo que vivimos, experimentamos y disfrutamos. Los elementos principales de esta salvación son Cristo como la vida crucificada (vs. 5-8) y Cristo en Su exaltación (vs. 9-11). Cuando este patrón llega a ser la vida interior de los creyentes, llega a ser su salvación. Solamente esto hará que el gozo del apóstol sea completo.

En el capítulo 1 la salvación viene a través de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, pero aquí la salvación viene del Dios que opera en nosotros. Este Dios es en realidad el Espíritu de Jesucristo. En ambos casos la salvación es una salvación práctica y diaria que se produce momento a momento. La salvación constante de 1:19 se refiere a que un creyente en una situación en particular sea salvo de un conflicto específico; mientras que la salvación constante de 2:12 se refiere a que un creyente cualquiera sea salvo de cosas ordinarias en situaciones comunes en su vida cotidiana.

El temor es el motivo interno; el temblor es la actitud exterior.

En 2:13 la palabra *porque* introduce la razón por la cual necesitamos obedecer siempre. La razón es que Dios opera en nosotros. En la economía de Dios, tenemos al Señor Jesús como nuestro patrón o modelo (vs. 6-11), como la norma de nuestra salvación (v. 12), y también tenemos a Dios produciendo en nosotros así el querer como el hacer para que nuestra salvación sea llevada a cabo, llevada a su conclusión final. No es que nosotros mismos la llevemos a cabo, sino que Dios opera en nosotros para hacerlo. La única cosa que tenemos que hacer es obedecer al Dios que opera dentro de nosotros.

(Tomado de las notas de Filipenses 2:12-13 de la Versión Recobro del Nuevo Testamento)

Jesús es uno con Dios

En Juan 14:1 el Señor nos dice: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en Mí”. Este versículo nos da a entender que el hombre Jesús era uno con Dios. Si deseamos creer en Dios, tenemos que creer en Jesús, pues Él y Dios son uno (10:30). Por tanto, tenemos que relacionarnos con Él de la misma manera que lo haríamos con Dios. En Juan 14:1, el Señor parecía decirles a Sus discípulos: “Si ustedes supieran que Dios y Yo somos uno, no se turbarían vuestros corazones. Están turbados simplemente debido a que no se dan cuenta de que Yo y Dios somos uno. Ustedes piensan que Yo soy sólo un hombre, y cuando un hombre muere, le ha llegado su fin. Por tanto, se han turbado vuestros corazones. Sin embargo, quisiera decirles que Yo y Dios somos uno. Aun si Yo muriese, no ha llegado mi fin. Aun si los dejo, seguiré estando presente. Tienen que darse cuenta de que Yo, el Hijo del Hombre, Jesús, soy uno con Dios. Si ustedes creen en Dios, también tienen que creer en Mí”.

Dios no está limitado por el tiempo ni el espacio. Los discípulos pensaban que cuando el Señor los dejara, Él ya no estaría presente. Ellos no se habían percatado de que, debido a que Él es uno con Dios, aun cuando Él los dejaba, seguía estando presente. Así pues, para Él no había diferencia alguna entre ir y venir, pues los dos eran lo mismo. Puesto que Jesús era uno con Dios, los discípulos no debían turbarse en sus corazones ni sentirse afligidos. Ellos deberían haberse dado cuenta de que, en realidad, Su ida le traería mayores beneficios (16:7).

(Tomado del libro *El edificio de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 08-044-002)

LA ADORACIÓN AL DIOS VIVIENTE PRODUCE QUE HABLEMOS

Primera de Corintios 12:1-3 dice: “No quiero, hermanos, que ignoreis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que nadie que hable en el Espíritu de Dios dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo”. Pablo estaba diciendo: “Cuando ustedes eran gentiles tenían una clase de servicio. Tenían una clase de adoración, y ésa era a los ídolos. Todos los ídolos son mudos. Esto quiere decir que ustedes los gentiles no adoraban a un Dios que habla. Adoraban a los ídolos que no hablan, los ídolos mudos. Por lo tanto ustedes también llegaron a ser mudos. Pero cuando ustedes adoran al Dios viviente quien habla, por esta adoración se les hará hablar”. Y Pablo se refería a este hablar al utilizar la palabra espirituales en

el versículo 1. Cada vez que tocamos o ejercitamos los dones espirituales, se acarrea un cierto ambiente, situación o atmósfera. El ambiente, la situación, la atmósfera, y aun las personas, todo debiera ser espiritual. Los versículos 2 y 3 muestran que cuando éramos gentiles, adorábamos los ídolos mudos. Nada estaba allí entrañado en la esfera espiritual. No existía la necesidad de algún ambiente espiritual, una situación espiritual, una atmósfera espiritual, una persona espiritual, palabras espirituales, componentes espirituales, o detalles espirituales. No necesitábamos nada espiritual porque no existía el hablar.

Debido a que nací en un hogar cristiano, no creo que haya ido a un templo de ídolos más de diez veces. No obstante, en 1935 un número de colaboradores se

quedaron junto a un lago pintoresco por dos semanas, descansando y estudiando la Palabra. Mientras estábamos allí, visité los templos de los ídolos. En aquel tiempo vi que la adoración a los ídolos era completamente muda. Desde aquel día entendí la palabra de Pablo. En esa clase de adoración muda no había necesidad de nada espiritual. Pero hoy día nosotros, los cristianos, adoramos a un Dios viviente quien habla todo el tiempo. Nuestra adoración a Él sin duda nos hace oradores. Aquellos adoradores mudos no tienen una Biblia porque su dios no es el Dios que habla. Pero nosotros tenemos un volumen grueso de sesenta y seis libros. Hay tantas páginas porque nuestro Dios es el Dios que habla. Hebreos 1:1-3 dice que nuestro Dios habla. Él ha hablado en el Antiguo Testamento y ahora habla en el Nuevo Testamento. Él es el Dios que habla, así que nosotros los cristia-

nos tenemos que hablar. Si ustedes son sólo adoradores mudos, no se parecen a los cristianos. No practican como los cristianos; practican como adoradores mudos, adorando los ídolos mudos.

Cuando vienen a Dios, Dios les hace hablar. Entonces ustedes hablan, y el principio es que cada vez que dicen “Señor Jesús”, están en el Espíritu. No confíen en sus sentimientos. Deben confiar en la Palabra. “Nadie puede decir Señor Jesús, sino en el Espíritu Santo”. ¿Pueden decir: “Señor Jesús”? Traten de decirlo de lo más profundo de su ser. “¡Señor Jesús!” ¿Han recibido el Espíritu? “Sí, lo he recibido”. ¿Cómo lo saben? “Porque la Biblia me lo dice”. ¿Dónde se lo dice? En 1 Corintios 12:3.

(Tomado del libro *Las reuniones en casa*, por Witness Lee — # Cat. 12-007-002)

*Nuestro
Dios es
el Dios
que habla*

Cómo celebrar reuniones cristianas apropiadas

En tiempos del Antiguo Testamento, cuando los hijos de Israel se reunían, el Señor exigía de ellos que no viniesen con las manos vacías. Ellos tenían que venir con las manos llenas del producto de su labor. Durante el año transcurrido, ellos debían haber arado la tierra, sembrado las semillas y cuidado de sus cultivos, a fin de que al llegar el tiempo de la cosecha, ellos pudieran recoger en abundancia el rico producto de la tierra. Entonces, al reunirse, ellos traían consigo el producto de su labor. Algunos traían trigo, otros maíz y algunos otros, vino. Cada uno de ellos traía las primicias de su cosecha y las ofrecía al Señor. Ellos también compartían entre sí aquello que habían traído y lo disfrutaban juntos. Por tanto, en sus reuniones, tanto ellos como el Señor disfrutaban de lo que habían traído para compartir.

Tal experiencia de los hijos de Israel es un cuadro representativo de cómo debe celebrarse una reunión cristiana apropiada. El rico producto de la tierra traído por los hijos de Israel y que era ofrecido al Señor, es un tipo del Cristo todo-inclusivo. Las riquezas de la buena tierra tipifican las muchas riquezas de Cristo. Cristo está lleno del “rico producto” que nosotros podemos disfrutar. Sin embargo, antes de poder disfrutar las riquezas de Cristo, tenemos que laborar en Cristo día tras día. Es decir, tenemos que arar la tierra, sembrar la

semilla y recoger la cosecha. No debemos ser perezosos, sino laborar en Cristo todos los días. Nuestros corazones son la tierra, y Cristo es la semilla; cada mañana debemos levantarnos temprano a fin de “arar nuestro corazón” y permitirle a Cristo que se siembre en nuestro corazón. Si hacemos esto, habrá una cosecha espiritual de Cristo en nuestra vida diaria. Cristo será producido

en nosotros, y viviremos en virtud de este Cristo que ha sido producido en nuestro ser. Además, también tendremos un excedente de Cristo que podremos compartir con los demás al reunirnos y que presentaremos al Señor en calidad de ofrenda. Desde el lunes hasta el sábado laboramos en Cristo, es decir, experimentamos a Cristo; después de lo cual, el día domingo, nos reunimos con todos los santos y compartimos con ellos el Cristo que hemos disfrutado. Yo traigo mi Cristo, y usted trae su Cristo; todos nosotros traemos nuestro Cristo y lo ofrecemos a

Dios. Esto complace al Padre. Esto es también un gran disfrute para todos nosotros, pues todos disfrutamos del Cristo que cada uno ha experimentado. Esta clase de reuniones son maravillosas, espirituales, celestiales y están llenas de Cristo.

(Tomado del libro *Tener contacto con el Señor, ser llenos en el espíritu y celebrar reuniones cristianas apropiadas, con miras a la realización del propósito eterno de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 07-088-002)

Yo traigo mi Cristo,
y usted trae su Cristo;
todos traemos
nuestro Cristo y
lo ofrecemos a Dios

UN SECRETO VALIOSO

Efesios 4:12 dice claramente que las personas dotadas, tales como los apóstoles y profetas, no edifican la iglesia directamente: “A fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del Cuerpo de Cristo”. Ellos realizan la labor de perfeccionar a los santos, y luego los santos son quienes edifican directamente el Cuerpo de Cristo. Las personas dotadas no debieran reemplazar a los santos; únicamente deben perfeccionarlos a fin de que ellos mismos puedan edificar el Cuerpo.

A través de todas mis experiencias en las iglesias locales durante todos estos años, he aprendido un secreto. Durante los primeros años, cuando algunos santos acudían a mí para quejarse de algo en las iglesias locales, yo siempre les escuchaba; después, hablaba con los ancianos y les decía algo al respecto. Los ancianos, entonces, se molestaban conmigo y se quejaban de que yo prestara oídos a las habladurías de los santos. Si los hermanos se quejaban conmigo acerca de las hermanas, yo les decía algo a las hermanas; luego, ellas se molestaban de que yo hiciera caso a los hermanos. Si eran las hermanas las que se quejaban de los hermanos, entonces yo les decía algo a los hermanos; luego, ellos se molestaban de que yo hiciera caso a las hermanas. Finalmente, aprendí la lección y descubrí un valioso secreto. Este secreto en realidad resolvió muchos problemas.

Cuando alguien venía a mí quejándose de lo hecho por los ancianos, yo les contestaba: “Probablemente usted esté en lo correcto. ¿Por qué no va usted y se lo dice a los ancianos personalmente?”. Ellos de inmediato respondían que no se atrevían a hacerlo. Entonces yo les decía: “Si usted me habla de tales cosas, también debiera estar dispuesto a decirselo a ellos personalmente”. Esto resolvió muchos problemas.

Un día, un hermano me dijo que el baño de los varones necesitaba limpieza, ante lo cual yo le pregunté: “¿Por qué no lo limpia usted?”. Otro hermano se quejó conmigo de que ninguno de los miembros de la iglesia saliera a las calles a repartir folletos; así que, yo le animé a que saliera y repartiera folletos. A la postre, los hermanos comenzaron a aprender que si se quejaban conmigo de cualquier cosa, yo les diría que ellos mismos lo hicieran. Éste es un secreto muy valioso que resuelve muchos problemas. Esto también hace que muchos dejen de criticar a diestra y siniestra. No se quejen de los ancianos, ni se quejen de esto y aquello. Ustedes deben asumir la responsabilidad en cuanto a la edificación. La iglesia únicamente puede ser edificada por ustedes directamente. Ustedes son los edificadores.

(Tomado del libro *El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios*, por Witness Lee — # Cat. 08-023-002)

SINTONÍCENOS EN:

California y Tijuana Radio Nueva Vida
Lun. a vie. 9:30 pm

El Paso 1340AM
Lun., mar. y miér. 8:00 am

Dallas 1440AM
Lun., miér. y vie. 7:00 am

Filadelfia 690AM
Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias
Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

También puede escuchar
nuestros programas en
www.lsm.org/espanol

Reciba su alimento diario

eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

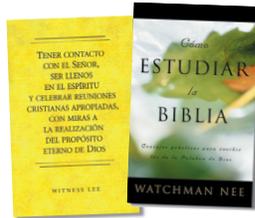
es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2005 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LIBROS *de* LSM



Cómo estudiar la Biblia

Watchman Nee • # Cat. 10-904-002

La Biblia es la Palabra inspirada por Dios y, por ende, todos los creyentes deben estudiarla a fin de conocer las vastas riquezas de la provisión divina. Este libro nos proporciona puntos prácticos para descubrir las riquezas contenidas en la Palabra de Dios y nos revela que los que estudian la Biblia deben ser personas rectas delante del Señor, pues sólo entonces podrán recibir la luz y la revelación de las Santas Escrituras.

Tener contacto con el Señor, ser llenos en el espíritu y celebrar reuniones cristianas apropiadas, con miras a la realización del propósito eterno de Dios • Witness Lee • # Cat. 07-088-002

En 1963 el hermano Lee dio una conferencia, poco después que vino a Norteamérica, en la cual presentó principios básicos para tener contacto con el Señor y de cómo reunirnos. Este libro presenta el contenido de dicha conferencia, trayéndonos revelación y brindándonos la ayuda práctica necesaria para tener contacto con el Señor.

El edificio de Dios • Witness Lee • # Cat. 08-044-002

Al comienzo de las Escrituras vemos la vida con los materiales para la edificación, y al final vemos un edificio, representado por la ciudad santa, la Nueva Jerusalén. Este libro nos presenta cómo Dios lleva a cabo dicha obra de edificación y cuáles son los materiales de dicho edificio.

El misterio de Dios y el misterio de Cristo

Witness Lee • # Cat. 06-024-002

Dios es un misterio, y tiene un misterio. Todo lo que Dios es y todo lo que tiene en Sí mismo, se encuentra en Cristo. Estos mensajes abordan distintos aspectos de la experiencia que tenemos de Cristo como el misterio de Dios, y el deseo que Dios tiene de obtener la iglesia como misterio de Cristo.



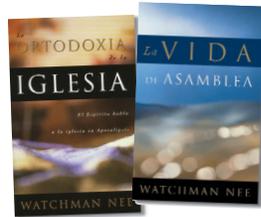
La ortodoxia de la iglesia • Watchman Nee • # Cat. 08-017-002

Este libro nos presenta una exposición sobre los significados proféticos que encierran las siete iglesias descritas en Apocalipsis 2 y 3, y la manera progresiva del desarrollo histórico de la iglesia desde los días posteriores a la ascensión del Señor hasta el tiempo de su regreso.

La vida de Asamblea

Watchman Nee • # Cat. 08-043-002

Dios desea obtener para Sí una iglesia que sea la expresión corporativa de Cristo. Él no desea solamente cristianos que venzan individualmente. En este libro, Watchman Nee nos brinda una comunión muy práctica de cómo Dios desea reunir a todos los creyentes que viven en una misma localidad, acoplándolos entre sí, a fin de que edifiquen una morada para Dios, la iglesia, que sea viviente y espiritual, y que se manifieste de manera concreta.



La salvación en vida que Dios efectúa • Witness Lee • # Cat. 07-927-002

En este libro Witness Lee presenta la tremenda revelación que nuestra salvación tiene dos aspectos, que son, el aspecto jurídico, donde Cristo nos redimió de la caída y del pecado con Su muerte, pero que también después de habernos redimido, mucho más nos salva por medio de Su vida, la cual Él imparte por medio de Su Espíritu a nosotros. Este libro nos presenta que esta salvación en vida después de ser redimidos tiene al menos cuatro pasos, a saber: la regeneración, la transformación, la conformación y la glorificación.

El recobro de la casa de Dios y de la ciudad de Dios

Witness Lee • # Cat. 08-023-002

Para el año 500 a. de C. el pueblo de Dios se encontraba en el cautiverio babilónico, mas un día Dios despertó el espíritu de algunos cautivos para regresar a Jerusalén. De esto trata el recobro en el Antiguo Testamento como también el recobro que el Señor está haciendo en nuestros días. Basado en los libros de Esdras, Nehemías, Hageo y Zacarías, este libro presenta los aspectos prácticos y espirituales para recobrar y edificar el templo y el muro de la ciudad.



PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.